

nificante revela la posición del sujeto frente al falo; la construcción del fantasma nos coloca frente al objeto. Es una clínica bajo transferencia como señala Jacques-Alain Miler.

La posición del analista no es de ninguna manera neutra, "no está muerto, se hace el muerto" (Lacan). El analista Lacaniano tiene deseos, y en todo caso el lugar que ocupa es el de objeto causa de deseo del sujeto.

Desde este punto de vista, la práctica analítica implica un analista que ocupa una posición de Sujeto Supuesto al Saber del inconsciente. Trabaja sobre los significantes que produce el discurso del analizante en cuanto ésta es la vía para acceder al conocimiento del inconsciente. Es Supuesto al Saber, lo cual no es igual a tomar una posición de Saber Absoluto. Es interesante notar cuán reconfortante es tomar el lugar del Amo, gran equivocación creer que es a la persona del analista a la cual se dirige el analizante. Es como pensar que las palabras de amor realmente se dirigen a Uno, cuando la lógica de la transferencia refiere siempre a Otro. El amo realiza psicoterapia.

La interpretación de la repetición no es todo lo que actúa en un psicoanálisis. La introducción del objeto cubre el campo de lo que causa al deseo. Transferencia que se resuelve por parte del analizante a través de una toma de posición con referencia a lo que causa el deseo. El final de la cura implica justamente la travesía del fantasma — $\$ < > a$, travesía que va más allá de la lógica significante.

La psicología centra su interés en el yo, instancia que articula al mundo interior con el mundo exterior y maneja la realidad con mayor o menor sentido común. El mundo interior puede ser definido como aquellas representaciones preconcientes, es decir, recuerdos que si bien no se encuentran en la conciencia pueden fácilmente acceder a ella (Freud).

El yo se estructura a partir del Otro, la madre que le dice al niño: "este chico es bueno, estudioso, etc.". Es lo mismo que formular que el yo es en realidad otro — alienación imaginaria. Al psicólogo le interesa pulir y rellenar esa fisura que separa al yo del otro; fabrica Uno, asegura ideales; maneja tiempo y espacio. Una persona no

puede vivir sin pasado, presente y futuro, el psicólogo proyecta estos parámetros con el yo.

El yo puede ser definido por funciones:

yo se: comunica
motiva
percibe
siente
comporta
actúa

imagina, razona, aprende, etc.

Estas cualidades del yo orientan las distintas escuelas y técnicas psicológicas. Un psicólogo está preocupado, por ejemplo, en cómo se siente, cómo organiza el mundo una persona. Le interesan criterios de adaptabilidad y de bienestar. El abordaje clínico está dirigido a que el sujeto logre una sensación de integración, claridad y funcionalidad. Le interesa cómo funciona el yo, el discurso de la significación afectiva.

Es un experto en regeneración de sentido, siempre preconciente. Cuando el paciente formula una demanda al psicólogo le pide que le quiera y le ayude a recuperar lo que no tiene sentido para el yo.

¿Y las formaciones del inconsciente? No son interpretadas por el psicólogo, aparecerán con insistencia para empañar la claridad de las significaciones del yo.

Presentamos un fragmento de una serie de entrevistas:

- Se trata de un hombre joven de aproximadamente treinta años. Se encuentra en una ciudad ubicada al centro del país, y debe decidir un traslado. La demanda se efectúa de este modo: "¿Debo ir a La Paz o a Santa Cruz?". Debe elegir aclarando asuntos de trabajo y también personales.
- Ambas ciudades son diametralmente opuestas: una es fría, cerrada, la capital del país; la otra es calurosa, extrovertida y alegre. Dice que La Paz representa lo serio y racional, Santa Cruz lo afectivo, expresivo. El se ubica en una disyuntiva, tiene que elegir.

Se debate entre que si es fuerte para competir —La Paz—; si es débil y

quiere vivir relaciones con mujeres —Santa Cruz—. Ambas posibilidades son mutuamente excluyentes.

— Es el mayor de tres hijos, le sigue una mujer y otro hermano. Los tres solteros. Todos dicen: “este chico es bueno, serio y no farrea”. “Yo soy contenido y no maduro”. “Desde que murió mi madre todo ha cambiado, ahora que mi papi vive con mis hermanos yo he impulsado a mis hermanos, ahora ellos trabajan y estudian”. No hay ninguna duda, el joven es un buen chico.

— La madre siempre vivió insatisfecha con referencia al padre, lo consideraba débil de carácter, de una profesión de poco status —electricista— que ponía mucho esfuerzo y que ganaba poco. Una madre que descalificaba al padre. Un padre sin defensas, carente. Es una familia sin representación social, ni dinero; el padre es impotente para solucionar esta situación.

— El abuelo materno, abandona a la abuela dejando dificultades económicas, pero además, queda la convicción de que los hombres fallan. Todo falla, la madre quiere un hombre de terno y corbata, un oficinista, pero llega un electricista.

En esta familia la culpa de todo lo tiene el dinero. La importancia del padre y el estancamiento de la estructura se explica por la falta de dinero. El dinero pasa a representar un falo, pero imaginario y fallado —Y—; lo que la familia recrimina es la falta de dinero, pero a la vez esta falta mantiene vivo el deseo. Veamos, la madre echa en cara al padre:

- 1 La falta de dinero, de posición (de posición fálica).
- 2 Simultáneamente hace esfuerzos para arruinar al padre; no lo deja progresar.

¿Cómo podemos entender esto? Pareciera que la madre quiere mantener esta situación inmutable. Por una parte se queja de la impotencia, y por otra, la perpetúa. ¿Es que la insatisfacción trae algún beneficio a esta madre quejumbrosa y complicada? Parece que sí.

Ella es la ley. Decide lo que es potable y lo que no lo es. Ocupa el lugar del código familiar y organiza los enunciados correspondientes a cada miembro. Lacan habla sobre el deseo humano, siempre histérico en tanto “el objeto del deseo humano es el objeto del deseo del otro, y el deseo siempre deseo de otra cosa (de los que falta al objeto primordialmente perdido)” (5). El objeto del deseo no está regularmente predeterminado y rápidamente se desplaza en el registro imaginario.

Esta madre que repite la impotencia de los otros —logra sujetarlos a su propio deseo, impidiendo la liberación del deseo del otro. Con un padre inoperante, según la afirmación de la madre, es ella misma quién regula a todos en tanto los ubica como su propio objeto del deseo. No hay otra ley que restituya a cada uno a su lugar. La madre es el Otro —registro simbólico y nadie la puede cuestionar. Reteniendo a sujetos carenciados ella impide que la abandonen. Es una interesante vía para reprimir el pasado; en esta historia el padre no deja a la madre. Por esto cuando la madre muere, todo cambia en la casa; el padre y los hijos se asumen como sujetos deseantes.

El joven es una persona que, a diferencia del padre, gana bastante dinero; tiene un buen puesto en una empresa extranjera. Su profesión es de técnico electricista, se repite el significante paterno. Este significante es tan determinante que el sujeto reproduce la situación paterna: debilidad y carencia. Es paradójal aunque el joven triunfe en todo; dinero, bienestar familiar, prestigio y poder, continúa sintiéndose desarmado e impotente. Todo le resulta insuficiente, aunque logre el objetivo anhelado; pareciera que el objeto del deseo se desplaza insistentemente, dando la convicción de que todo lo que se encuentra es poco, Sello paterno; dominancia materna del deseo.

Una madre que decía: “si te compras una moto, yo me muero; si fumas me muero, en fin, si te diviertes y haces lo que tú desees, yo me muero”.

Ironía del destino, la madre fallece dejando una imposibilidad de fijar el pro-

(5) Jacques Lacan —Las formaciones del inconsciente— Edit. Nueva Visión. 1977.

pio deseo. Si desea, "mata a la madre". Es seguro que el joven ejecuta este mandato dudando. ¿Quiero esta ciudad o quiero la otra? Esta indeterminación del deseo lo protege de un destino fatal.

Volvamos al principio desde la demanda del sujeto. Tiene que elegir y duda. La problemática se resitúa a partir de la determinación del deseo sujetado a la palabra de la madre. Sea cual fuere la decisión se repite la eterna insatisfacción, sello de lealtad a la madre.

¿Cómo abordaríamos este caso desde la psicología? Probablemente el eje de acción se centraría en el yo del sujeto. Baja tolerancia a la frustración, por esto le es difícil elegir por temor a perder y no poder soportarlo. Inseguridad, duda, escapa a su familia, le cuesta competir.

La psicología estaría interesada en ver cómo el yo se siente. Como medida terapéutica buscaría reforzar al yo para que pueda soportar, actuar sin derrumbarse. Se tomarían los elementos valorados del yo para reasegurarlo —se lo sostiene con lo que él mismo produce como posibilidad. Nada de lo que se trabaja escapa al preconciente—conciente, el sujeto sabe acerca de lo que se le presenta en la terapia, pero el objetivo es poder reordenar y fortalecer aquello.

El psicólogo escucharía fundamentalmente la demanda del paciente: me traslado a esta o a aquella ciudad. Se explicitaría el sentido de la elección.

Es importante subrayar que la significación de la producción del paciente es lo central. Todo lo que no tiene sentido, o lo que es oscuro, se resignifica. Esta es la tarea del psicólogo, lo sostendría al sujeto de una manera especular, y haría la elección confiado en sí mismo. Todo queda a nivel del yo y del yo ideal, proyección especular del sujeto.

La dificultad se centra en que esta significación está expuesta a quebrarse, puesto que los significantes reprimidos son inconscientes. Se esfuma el bienestar.

Cuando demanda a la analista lo que pide es que ésta ocupe el lugar de A —el Otro—, para así definir su deseo en función del deseo del Otro. Es ésta una peligrosa perpetuación de la hermenéutica materna.

El lugar del analista no puede ser el del Amo sino el de des-hecho, causa del deseo, por lo tanto el sujeto S se ve confrontado a su propio deseo. La elección toma este matiz.

2.— Martha: raíces del deseo

Pensemos un fragmento de análisis de una señora joven, llamada Martha, recientemente divorciada, con 2 hijos: uno de siete años, varón, y una mujercita de cinco años.

Martha se presenta con una demanda de tipo obsesiva, se siente estancada, todo le cuesta mucho esfuerzo con poca productividad; se siente tonta, intenta realizar trabajo intelectual pero da infinidad de vueltas. Todo esto la agobia y la mortifica. Se siente fea. La acosa una sensación de fracaso donde se incluye la reciente pérdida de la pareja.

Quisiera ser la más inteligente de todos y lo logra en el grupo familiar, es abogada. Sin embargo, es la menor de dos hijos y así se siente, la menor. Según el padre ella es inteligente, y el hermano mayor es flojo, fracasado. El es guapo, ella es fea.

Es importante recalcar que Martha necesita ser alimentada por comentarios que fortalecen su yo. Desde el lugar del Otro —A— que le dice "tú puedes hacer muchas cosas; que bien que lo has hecho; que bien se te ve hoy día". Es como si pidiera a los otros que la quieran y reconocan. Cuando esto no ocurre es como si se marchitara; le vienen las dudas acerca de sí misma y los demás; se siente menos (alude a la menor).

El padre de Martha, el Sr. Burboa, es un señor severo, inflexible, conservador. Siempre se hace servir cómodo y pasivo al extremo, como ser llamar a los hijos para que le alcancen un objeto próximo a él. Un hombre muy crítico especialmente de las debilidades ajenas, e impotente para autocriticarse. Empleado de una institución pública, sin mayores ambiciones de progreso por estar convencido de haber llegado a una posición de prestigio.

Un padre injusto que proclama que los hijos deben "ser los primeros o no ser nada". Si Martha no es la primera no es nada. El padre compensa sus propias frus-

decisiones a través de la carrera profesional de la hija.

Del lado de Martha se encuentran los ideales del padre; del lado del hermano, la flojera y el fracaso. El hermano está asociado a la madre.

Martha se dice "si soy inteligente me sujeto al deseo de mi padre y si soy tonta me escapo de él". Si es tonta sufre, es una difícil paradoja, pues no puede definir sus opciones. El padre plantea siempre oposiciones, dice "tú no eres como tu hermano" o "es un pobre tipo". Es un padre que dice "demasiado" de todo; Martha se entrapa dentro de las palabras dichas por él. Aunque Martha se dice cosas buenas a sí misma, es como si no bastaran. No le sirve tratar de tranquilizarse.

La madre de Martha se propone como una persona dinámica, miedosa, de profesión maestra, muy trabajadora pero poco productiva. Proviene de una familia de intelectuales. La señora atiende al padre hasta que se revela y se separa. La llamamos señora. Tapia. Es subestimada por su marido, quien además se queja de que ella dejó de servirle.

La madre, si bien es de empuje y posee ambiciones económicas como tener una casa y seguridad para el futuro, es maestra y no es nombrada como inteligente. Pareciera que lo intelectual estuviera reservado para los Burboa.

El hermano mayor, como referimos anteriormente, es el fracasado, no hace nada bien. Se casa, tiene su familia, pero no puede mantenerla. Se separa.

Es un hombre soportado por las mujeres. Distanciado del padre, quien lo hostiga; actualmente no se hablan. Es ambivalente con la ley.

Según el padre, el hermano y la madre se entienden, pues ambos son Tapia. Martha y él hacen un dúo diferente, ambos son Burboa. La inteligencia es de los Burboa aunque Martha duda de esta afirmación.

Martha escapa de la palabra del padre y lleva el peso de sus contradicciones. Es un padre a quien Martha llama "una niña bonita". No aguanta nada, no es ambi-

cioso, no tiene iniciativa, se queja de todo especialmente de la incomodidad.

Martha plantea dudas acerca de cómo ser una buena mamá. El análisis la tranquiliza mucho con referencia a este punto.

El dinero le provoca ansiedad, cuenta y recuenta el sueldo a fin de que le alcance para el mes. Se inquieta. La madre siempre decía, "este hombre, el padre, no me ha dado nada, lo que tengo es por mi propio sacrificio".

Dinero asociado a amor y a sacrificio, carencia. Para acercarse al padre Martha le da "cosas" que pasan por el dinero: no tienen nada que decirse el uno al otro.

Martha tiene un ritual autoatortentador al preparar clases. Se persigue con la gente que la escucha, cree que la juzgan. Sufre. Se sacrifica en todo igual que la madre. Dice "me atormento y pago mi cuota, estudio, me desvelo y esto me da seguridad". Para poder ser ella misma, sentirse estable, "se sacrifica", "se mortifica".

El dinero, el éxito, la seguridad se logran a partir de una posición masoquista. La vida la hace sufrir.

Dentro de los recuerdos sexuales infantiles aparecen fantasías de amor. Dice "Me ponían una enema y era placentero. Era siempre un soldado o un príncipe adornado de virtudes". "Era una ensoñación continua y todo culminaba en que él me ponía una enema". Lo que se perfila como una constante es esta posición de sumisión un poco forzada y placentera frente al deseo del otro. Se somete al soldado, se somete al padre.

Freud, plantea la fantasía sexual femenina de "ser forzada" como histérica. Pareciera destacarse un componente anal dentro de la ensoñación al indicar la enema, pero durante la primera etapa de la infancia el niño se explica el nacimiento a través de la teoría cloacal. La enema se introduce dentro del cuerpo con una significación más bien genital.

Otros recuerdos sexuales a los 6 años: "Jugábamos con mi hermano a desvestirnos. Algo así como deseos incestuosos. Mi papá tenía la costumbre de castigarnos y dejarnos un domingo encerrados

en la cama. Nos desvestíamos y jugábamos”.

“Mi hermano me decía: cuando seas grande vas a hacer lo mismo para mí y te voy a pagar hartos”. Ser pagada está asociada a contenidos sexuales. Freud alude a una fantasía de prostitución en la histeria.

Ser pagada tiene un sentido erótico. Confiesa que alguna vez se le ha pasado por la mente una idea difusa como “si tengo la oportunidad quisiera acostarme con mi hermano”.

El hermano, a su vez, en ocasiones la llama a Martha con el nombre de su mujer. El valor erótico de la relación entre hermanos si bien reprimido se trasluce a través de estos recuerdos.

Busca la perfección tanto física como intelectual. Cuida mucho su figura, es pulcra y minuciosa para seleccionar los alimentos. Ser perfecta es coincidente con no tener fallas, “ser la primera”.

Martha es muy dura consigo misma cuando se humilla: “me destrozo, soy una caca, una basura, me veo precaria y sin habilidades”. “Me duele la cabeza, me siento enferma, sin energía”. Es intolerante consigo misma como si se sintiese una basura frente al Otro. Nuevamente se vislumbra una posición masoquista frente al deseo del Otro.

El eje de la problemática vuelve al padre: quiero ser la primera, la perfecta pero no soy nada. La perfección, la ausencia de fallas hace alusión a no estar lo suficientemente castrada. Desea ser “toda” ella el falo.

Los hombres que se colocan en el filo de su deseo son imperfectos, ambos sin jerarquía, tanto el padre como el hermano son convencionales y estancados. Son hombres “fallados” como plantea Lacan la

castración. Busca un hombre potente que le pague lo suficiente para que ella se desnude. Este objeto de su deseo se desvanece, nadie puede pagarle lo suficiente. ¿Valgo o no valgo? ¿Soy la primera o no soy nada? estas son las preguntas que subyacen a su discurso.

Para ser la primera tiene que ocupar el lugar del hermano, es hombre y es el mayor. Si es mujer, dentro de esta dialéctica, no es nada. Se encuentra en una encrucijada: si es hombre el hermano y el padre son fallados, carenciados. Duda. ¿Es carenciada o no es nada? se desviste y se cubre con dinero, el dinero taponea la castración, es la evidencia del poder fálico.

El triunfo intelectual depende de que pague su cuota. Pagar y ser pagada se conjugan para que Martha sea suficiente. Pagar y ser pagada subrayan los dos movimientos en los cuales se enlaza el deseo.

El padre dice: “¿Para que me voy a matar para que otros vivan?”. Un padre que exige pero no dá de sí, no se esfuerza, pues esto es morir. Un padre que no quiere morir para que los otros sean. ¿Cómo no pensar en un dilema en torno al ser? Mientras el padre no muera en un sentido simbólico, Martha no es, por esto no es la primera. Esta sensación de desvalorización que refiere a no ser nada se relaciona a la diferencia de sexos. No es hombre aunque identificada con los Burboa, no es la primera; ni es mujer, pues si no es la primera no es nada. Cuestión significativa que gira en torno a “ser o no ser”. ¿Soy hombre o soy mujer?, plantea la histérica.

3.— Dilema histérico y Análisis Lacaniano

Veamos como se propone este caso utilizando el grafo del deseo del Dr. Jacques Lacan. (Escritos 1 — La Subversión del Sujeto).

Ser la primera —falo— para el Otro.

No ser nada — castración.

\$ (A)

\$<>D ¿Soy amable?
Mirada,
desvestida.

Posición masoquista
frente al padre

\$<>a

d Soldado, héroe.
Que pague hartos si
ella se desviste.

Devaluada — menos.
Ser la menor.

S(A)

A ¡Tú eres Burboa!

m

i(a) Potente. Poder

Profesional —
Intelectual

D
I(A)

\$

El Otro —A— juega en Martha como la palabra de los Otros significativos que le reaseguran su yo. Es el padre que le dice que ella es Burboa, inteligente y que puede hacer cosas. Su yo ideal i(a) proyección especular de sí misma se sostiene en este ideal de potencia. Su yo, m, entra en el pedido de ser "otra" y no ser la menor (menos, desvalorizada, mal pagada).

El ideal del yo, marca de las insignias paternas que sostienen el eje simbólico de los ideales, se desplaza sobre esta afirmación de "ser la primera", "ser profesional", "ser intelectual".

La división del sujeto remite al significativo amo. El sujeto está escindido porque no significa nada si no es representado por el significativo amo —S1— el falo (ser la primera S1).

En el síntoma —S2— el efecto de significación provocado por la conjunción de S1 y S2, se evidencia en Martha por el sufrimiento de "ser la menor", menos, mal pagada, devaluada, poco amada. De allí que la petición de la analizante, la queja de Martha que se convierte en demanda de análisis, sea la de: ¿soy una persona que pueda ser querida, valorada? Se asocia con la sexualidad, desvestirse, ser reconocida, ser pagada.

El discurso del amo:

S1	S2
—	—
\$	a

En el lugar de la producción se ubica a — el objeto petit a — que viene a estar compuesto por todos los logros de Martha, profesión, docencia, intelectualidad, que nunca la terminan por satisfacer.

Más acá de la demanda se vislumbra — d — el deseo de Martha, un soldado, un héroe, un hombre potente que pague hartos si se desviste. Este deseo se articula con el fantasma, ser sometida, forzada, pagada, posición masoquista frente al padre. El hermano es un sustituto paterno que toma un lugar dentro del fantasma de seducción — la somete como objeto del deseo.

El discurso histérico cobra sentido:

\$	S1
—	—
a	S2

En el lugar de la verdad el objeto causa el deseo — a — un objeto incestuoso. El sujeto se ubica como agente del discurso, esto lo estanca. Si en el lugar del Otro, pide al Otro el falo, que le garantice su discurso, lo que produce son síntomas —S2.

Ser o no ser, es la cuestión que se promueve a partir del Deseo del Otro y la falta significativa en el Otro: S(A).

El padre — A — desea que sea la primera (valor fálico) o nada (castración). El deseo de Martha se sostiene a partir del deseo del Otro.

El Nombre del Padre funciona como significante que pone al sujeto frente a la castración. Martha se mueve en un dilema histórico: ser el falo para este padre carenciado; asumir que el mandato paterno la deje insatisfecha pues no le da lo que ella espera, todo. Se identifica con la falta como causa del deseo.

Martha da testimonio de su división \$ al exigirle al Otro (S1) que dé razón de su completud. Cuando afirma — interroga acerca de que es tonta quiere que el Otro le garantice que ella es toda. Al ser ella el falo, el Otro (S1) es también colocado sin rajaduras. Hasta que viene la decepción.

Si el analista entra en el juego de creerse S1, la histérica reconfirma que el Otro no puede responder a lo que ella pide, lo derroca y sigue en la búsqueda de otro analista Amo. De esto se desprende que el analista sólo puede desarticular el discurso histórico colocándose él como agente — a — objeto causa del deseo. S2 se pone en el lugar de la verdad. S está ahora en el Otro, sujeto que desea se rompa la dialéctica donde el deseo es siempre del Otro y se produce S1 — el falo — significante amo organizador de las significaciones posibles de la estructura del sujeto.

Discurso del analista:

a	\$
—	—
S2	S1

Conclusiones: Desde lo inter femenino del lenguaje

Por último un analizante sueña:

“En Tarija hay un lugar que se llama Tomatas, por donde pasa un río. En época de lluvia es caudaloso y trae agua turbia. Nosotros nos largábamos en neumáticos y flotábamos, hasta Tarija. Yo sueño que voy solo y voy vestido y digo... hay olas bárbaras. Trato de desviarme y llego a Tarija. Agarro mi neumático y salgo vestido, era increíble, hasta Tarija no me había mojado nada. Es una parte del Bermejo en la frontera con Argentina. Hay que cruzar el río Bermejo en challamas (troncos de madera). Estaba yo en Bermejo y salgo de mi casa. La calle era pura agua. Yo bajo por la vereda y llego hasta el río y había una serie de challamas. Una Señora decía que suba... y bueno la challama es así como un cajón. La señora entra y ¡zas!

entra al cajón. ¿Cuánto cuesta el pasaje? Decido volver a mi casa. Vuelvo por la vereda. El agua que bajaba por las calles era agua clara y no turbia”.

El analizante asocia: “Estos días hay muchas cosas que han ido ocurriendo. He tomado cinco días, y además he hecho cosas jodidas y tengo sentimientos de culpa. Hay una parte del sueño, no sé, hay olas terribles, el río bota basura, es un río demasiado sucio... y no quisiera mezclarme con todo eso. Es una cosa, ¡tanta agua! Asocio agua con vida o nacimiento. Mi compañera me dice: “podemos ir a comer y asentar con un vino”. Yo no tomo más le digo yo... va a nacer otro hombre en mi pero con menor intensidad que el otro”.

Tomatas funciona como significante principal del sueño: Tomarmata. El analizante sigue: “no he admitido que si yo tengo un problema recurro a la bebida como mi hermano. Pero tal vez uno haga lo mismo”. Tomar mata para salir de Tomatas tiene que aparecer “otro”. La cuestión se plantea como: ¿Tomo, me muero o soy otro?

El significante no remite a un objeto sino a un signo, y más aún significa la ausencia de un signo. El significante forma parte del lenguaje y es determinante en todo lo que marca al inconsciente. Tomatas interviene como una formación del inconsciente, significante que alude a la oposición de signos: Tomar mata.

Es imposible pensar el campo analítico si no pensamos en el lenguaje. Toda la producción humana se efectúa como consecuencia de la ausencia de objetos, en función de esta ausencia se impone el significante como parte de un signo. ¿Qué es lo humano sino esta penetración del ser en lo simbólico, lo imaginario y lo real?

Con referencia a la dialéctica del análisis el Dr. Lacan dice:

“Esquemáticamente, lo decía yo en los tiempos arcaicos de estos seminarios, el sujeto comienza hablando de él, no les habla a ustedes; luego les habla a ustedes, mas no habla de él; cuando les haya hablado de él — que habrá cambiado sensiblemente en el intervalo — a ustedes, habremos llegado al final del análisis” (6).

(6) Jacques Lacan: —Seminario III— Las Psicosis. Ed. Paidós, 1985.

B I B L I O G R A F I A

EL ANALITICON: Fundamento del Psicoanálisis.

Ed. Correo / Paradiso — 1987.

Freud, Sigmund: Obras Completas.

Ed. Biblioteca Nueva Madrid — 1967.

Fundación del campo Freudiano: Histeria y Obsesión.

Ed. Manantial — 1986.

Fundación del campo Freudiano: ¿Cómo se analiza hoy?.

Ed. Manantial — 1984.

Lacan, Jacques: Escritos 1 y 2.

Ed. Siglo Veintiuno Editores — 1978.

Lacan, Jacques: Las Formaciones de Inconsciente.

Ed. Nueva Visión — 1977.

Lacan, Jacques: El Seminario III, Las Psicosis.

Ed. Paidós — 1985.

Miller, Jacques Alain y Otros: Clínica bajo Transferencia.

Ed. Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano — 1984.

Silvestre, Michel: Mañana el Psicoanalista.

Ed. Manantial — 1987.

Sinopsis del Campo Freudiano: Lo real en Psicoanálisis.

Ed. Manantial — 1987.

Standarización test de matrices progresivas

Escala General - J. C. Raven (o)

Standarización efectuada por:
MONICA PELLIZA DE TRIGO

I PRELIMINARES

Justificación

En Bolivia existen muy pocos instrumentos psicométricos adaptados a la población; por lo tanto, en la práctica clínica, institucional y social, se hace uso de test con normas extranjeras que pierden significación para nuestro medio.

Nuestra intención, como Taller Psicoestadístico, es adecuar inicialmente una prueba psicométrica que se ajuste a la población adolescente de la ciudad de Cochabamba.

Objetivos

GENERALES = Standarización del Test de matrices progresivas —Escala General— J. C. Raven.

ESPECIFICOS = La importancia de esta investigación a nivel empírico, es la de ofrecer a la población de Cochabamba baremos locales que permitan una evaluación más justa del nivel de inteligencia.

Este trabajo ofrece la posibilidad de efectuar comparaciones con baremos de otros países a fin de detectar diferencias y semejanzas significativas con respecto al nivel de inteligencia adolescente urbana.

Concretamente, los resultados de esta investigación, ofrecen la posibilidad de pensar acerca de un instrumento de medición extranjero aplicado a nuestro medio, sus limitaciones y ventajas; así como acerca de su capacidad discriminatoria con respecto a niveles de inteligencia en nuestro medio.

Noticias y Antecedentes Históricos del Raven (*)

El test de "Matrices Progresivas del Raven" tiene sus orígenes en los desarrollos teóricos de Charles Spearman.

Spearman, notable psicólogo inglés, inicia en 1904 el estudio de la naturaleza de la inteligencia, con el fin de poder conseguir una teoría que

(*) Test de Matrices Progresivas para la Medida de la Capacidad Intelectual (Sujetos de 12 a 65 años), Escala General, Manual — Ed. Paidós 1977.

(*) La información resumida ha sido extraída del Test de Matrices Progresivas para la medida de la Capacidad Intelectual (Sujetos de 12 a 65 años, Escala General, Manual — Ed. Paidós — 1977.

contenga los criterios dispersos sobre la naturaleza de la inteligencia manejados en la época.

En sus investigaciones descubre un conjunto de habilidades que se mostraban correlacionadas entre sí, a partir de un factor general (G); pero que a su vez tenían un factor específico o particular a cada una de ellas.

Con estas referencias, es posible entender esta teoría como una "teoría ecléctica y bifactorial de la inteligencia".

Raven, diseña en 1936 el test de "Progressive Matrices" cuyo uso y tipificación le sirven para proyectarlo en 1938 como una medida del factor general de la inteligencia (Factor G).

En 1947, Raven se propone medir funciones perceptuales y racionales en débiles mentales y en niños con niveles de madurez inferiores a los 12 años. Para esto construye una escala especial derivada de la general.

Esta prueba de inteligencia sufre varias revisiones, en 1956 se realiza la última y con ella el test obtiene algunos cambios.

- Se revisa la ubicación de algunos ítems.

- Se sustituye el ítem B8.

Acerca de la Inteligencia y los Tests de Inteligencia

La inteligencia, como constructo teórico, se constituye en objeto de estudio de la Psicología. En esta disciplina se da cuenta de la inteligencia desde dos vertientes; una cuantitativa y otra cualitativa. Es decir, hay aportes particulares respecto a su naturaleza y escalas métricas para su cuantificación.

Binet introduce la medida directa de las funciones de la inteligencia y calcula una edad mental que no necesariamente coincide con la edad cronológica del desarrollo. Esta edad mental es establecida a través de la puntuación del niño, lograda en el test.

A partir de los conceptos de edad mental y edad cronológica se universaliza una medida Standard de inteligencia, denominado CI (Coeficiente de Inteligencia). Siendo el CI la razón entre la edad mental y la edad cronológica, multiplicada por 100.

Posteriormente Weschler crea una valiosa escala de inteligencia que se define como: "La aptitud global del individuo de actuar finalísticamente, pensar razonablemente y adaptarse adecuadamente a su ambiente".

Piaget elabora una teoría muy particular. La inteligencia es una combinación de elementos ambientales e innatos (disposicionales) donde el ser humano es considerado un elemento activo en la medida en que la inteligencia es un proceso de construcción.

Por otro lado, tenemos las teorías factoriales de la inteligencia. Spearman plantea a principios de siglo: "La Teoría Bifactorial de la Inteligencia", fundamento del test Raven.

El método de análisis factorial le permite formular que la inteligencia está integrada por un conjunto de habilidades que poseen dos factores: un factor específico a cada habilidad y un factor general. Al respecto Raven dice: "Es un factor cuantitativo de inteligencia. Sólo un factor pero el común y fundamental de todas las funciones cognitivas del mismo. Su mag-